154

2 PALABRAS EN SERIO

El Cañonazo de las 9

EL Cañonazo de las Nueve ha sido retirado de la circulación. Hasta ahora se ignoran los motivos que hayan determinado esa medida. Los que gustan de hacer deducciones recuerdan que hace unos días la Oficina de Regulación de Precios y Abastecimientos dictó una circular que pudiera ser llamada "La Cartilla de la Goma". En esa cartilla, en ese catecismo, se recomienda a los "chauffeurs" que no cojan las curvas con excesiva velocidad, que no empujen las ruedas contra el contén de la acera, que arranquen con suavidad para evitar el desgaste. Todo el mundo leyó esa circular. A todo el mundo le parecieron excelentes esas recomendaciones. Lo cierto es que pocas horas después se adoptaba la medida de suprimir el Cañonazo de las Nueve. No cabe duda, por lo tanto, que entre el Cañonazo de las Nueve y el hecho incoherente de coger las curvas con velocidad, debe existir alguna relación, algún enlace interno que, desde luego, el público no ve, pero que percibe.

Los que gustan de hacer deducciones se han fijado en otra cosa. Hace tiempo las empresas de transportes reclamaron aumentar el precio del pasaje. La demanda fué negada de manera terminante. Pero al fin se encontró una fórmula admirable: un microscópico aumento de un centavo sobre el precio inicial, otro microscópico aumento sobre la transferencia. Nadie siente ese gravamen. Siete centavos. Se pueden pagar hasta catorce por presenciar las escenas que se producen en las guaguas cuando éstas llegan al puente de la calle 23. Allá abajo se ve el río Almendares. Se le ve majestuoso, magnífico, con sus aguas sucias por los aguaceros. Desde el asiento de la guagua se ven, allá abajo, los incomparables criaderos de mosquitos que son legítimamente suyos. Hace algunos días se han visto otras cosas en el río Almendares, debajo del puente de los kilitos. Eran cadáveres de guagüeros. Para obviar estas pequeñas dificultades se ha suprimido el Cañonazo de las Nueve. No cabe duda, por lo tanto, que entre las transferencias a centavo y la abolición temporal del Cañonazo de las Nueve, hay cierto enlace. Claro está que el público no se explica con claridad la relación que pueda existir entre una cosa y otra. Respondamos con suma discreción a esa curiosidad: la política internacional no se hace en la plaza pública. Eso es todo.

Los que gustan de hacer deducciones, de formar analogías, de buscar el mecanismo secreto de los sucesos, se han fijado en otra cosa. Hace una semana ha empezado a hablarse de la conciencia de guerra. Entramos en la guerra en diciembre del año anterior. Fué entonces, desde el primer momento, cuando esa conciencia de guerra debió convertirse en un dogma, en una doc-

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

11

155

2

trina, en una verdad terminante. Pero muchos se olvidaron que estábamos en guerra. Un pequeño bombardeo, sin víctimas, no nos hubiera venido mal. Eso nos hubiera abierto los ojos. Eso nos hubiera demostrado que estábamos en la guerra, en una guerra de verdad y no en una guerra de postal iluminada. El olvido de que estábamos en la guerra se generalizó tanto que ha sido preciso ponerse a hablar de la conciencia de guerra. Se habla mucho. Pero no se hace nada. Era preciso, sin embargo, demostrar la conciencia de guerra y se ha suprimido el Cañonazo de las Nueve. No derivemos de eso ningún orgullo: cada cual hace lo que puede.

Elogiamos la medida. Nos parece muy bien. Pero lo que nos parece un poco raro es que se pretenda sustituir el Cañonazo de las Nueve con el ruído ligero de un silbato. El Cañonazo de las Nueve, es por así decirlo, un personaje de nuestra historia, una institución respetable, una imagen sonora de nuestra tradición. Esa medida debe ser revisada. Santo y bueno que para ahorrar gomas y gasolina se suprima el Cañonazo de las Nueve. Aceptable que para olvidar de una vez la última renovación ministerial, se suprima el Cañonazo de las Nueve. Hay en eso una lógica. Pero el Cañonazo de las Nueve, que tuvo siempre un buen estruendo, no puede ser sustituído por un silbato. Ese ruído es peligroso. Se empieza por el silbato y se acaba por la trompetilla. Inclinémonos ante la medida de suprimir el Cañonazo de las Nueve. Pero, por lo menos, que se le sustituya con la melodía de un cohete o de un saltaperico.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA